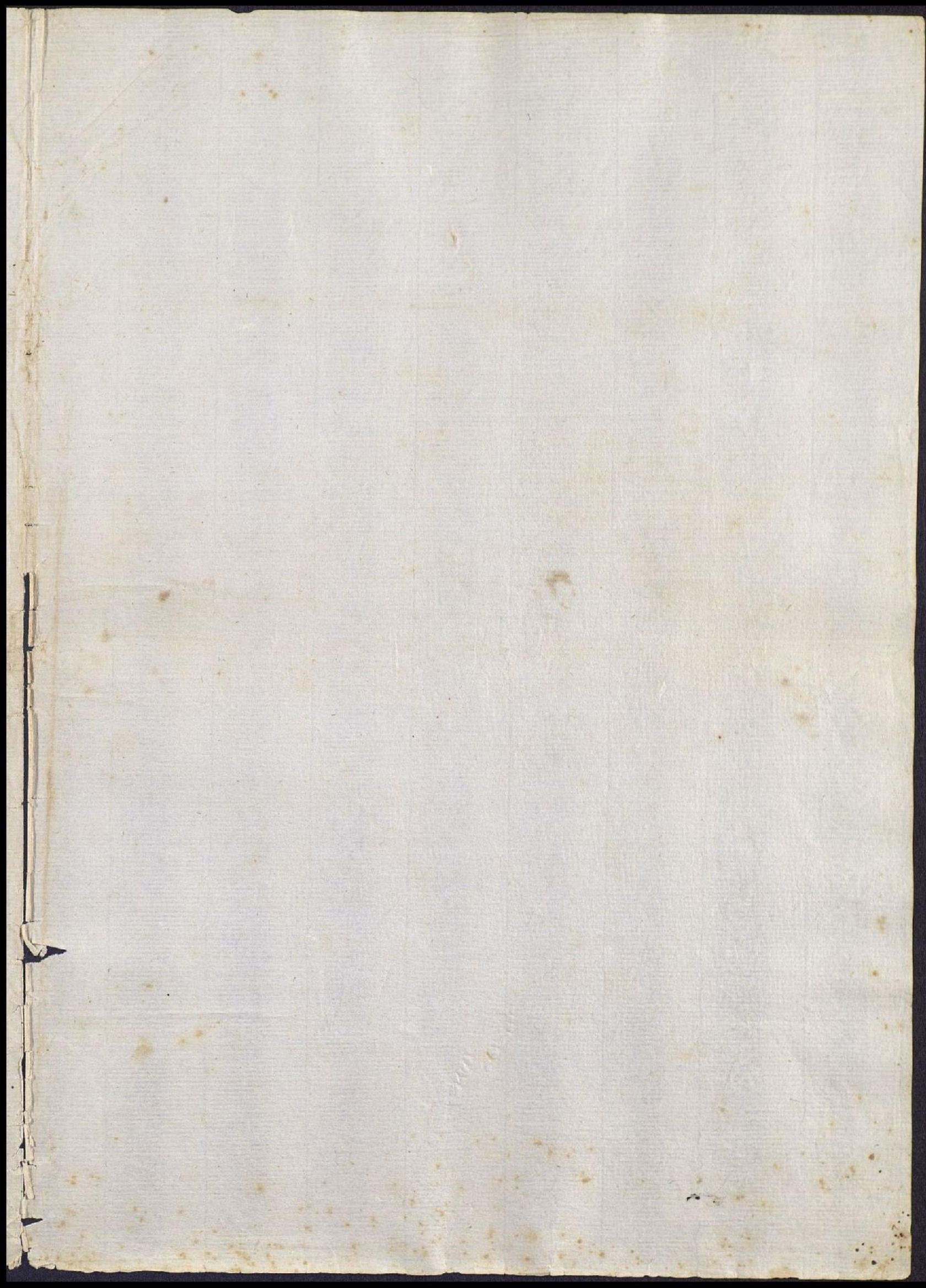
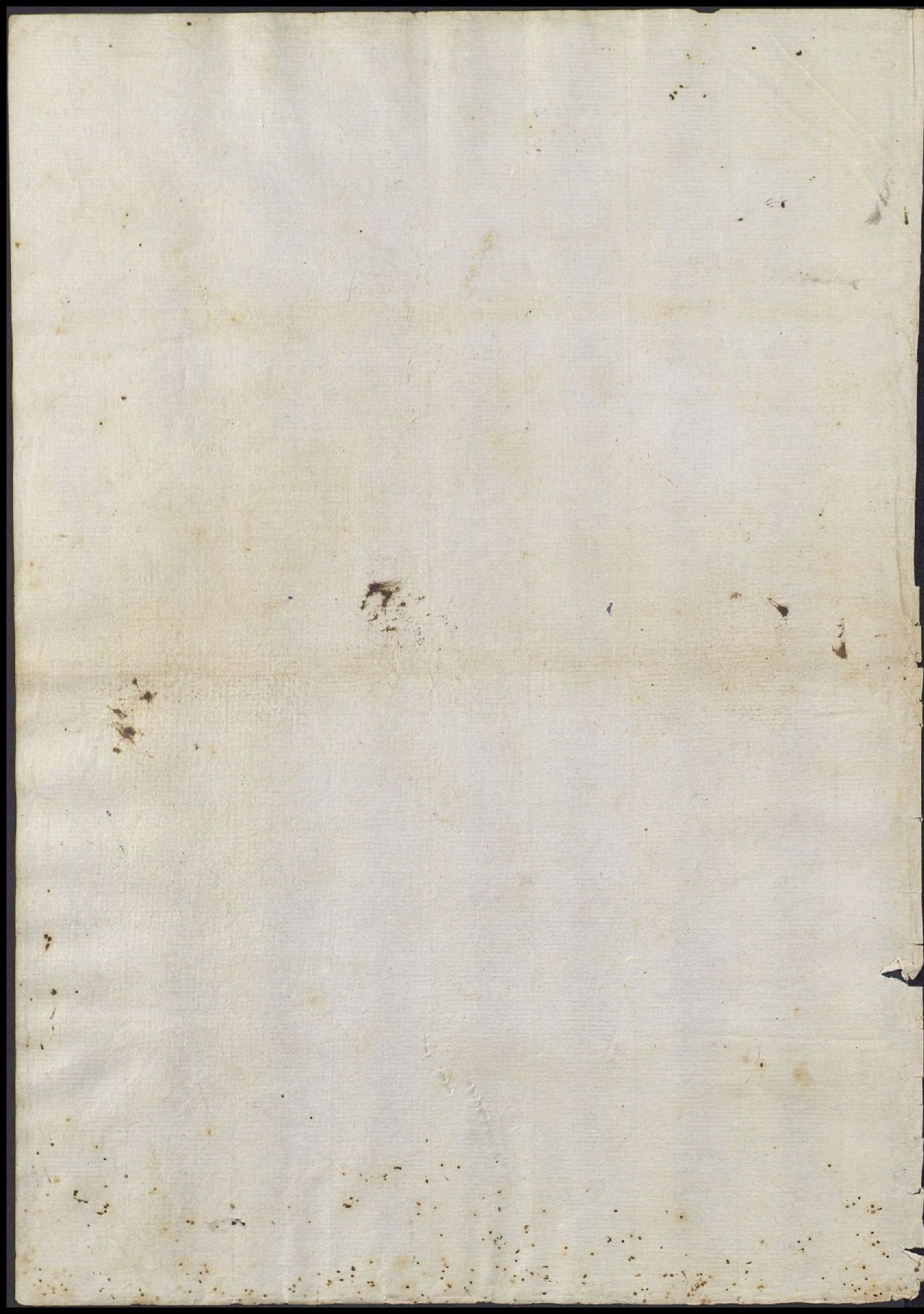


Proyecto del famoso Rico

ARCHIVO DE ABASCAL
Virrey de Perú. M^o Concordia
Caja 2 Carpeta 4 N.º 431
CALLE IV. PAVIA.

24 4 3





El Patriotismo verdadero.

Pensamientos varios acordados con la razon y la experiencia, que se escriben en Lima por discurrir algo sobre la marcha del Universo.

¶ EYo combiene que por ti ni por tu fãe, yo sea enganado ni defraudado.

Se dice... Que los Españoles triunfaran de los Franceses: que la España y la Inglaterra unidas reúnen poder suficiente para mantener la integridad é independencia de ambas naciones: que vencido ó muerto Bonaparte se redujera la Francia á los límites que tenía en tiempo del último Rey desgraciado, haciéndose una paz general, y restituyéndose al Trono de España su legítimo Soberano el D.^o Fernando, y que las Colonias Españolas existieran en un soberano absoluto aguantando eternamente indefinido de las contiendas de Europa.

Se dice... Que Dios solamente sabe si esas conjeturas aumentaran el numero de las ilusiones, & de los sucesos positivos: que niéndese sensiblemente al gener humano muy distante de ser gobernado con uniformidad de ideas de moderacion y de Justicia, sea por lo tanto el que para lograr algunos deseos justos confie unicamente en los prodigios: y que aun que la Divina Providencia lo puede todo, ha dotado al hombre de aptitudes para algo, y quíen le ordena las exerce conforme à sus designios impenetrables.

Reflexionemos.

La Francia puede reputarse oy el mayor de los Imperios que se hallan establecidos en la Europa. Su situacion no aparece todavia la mas ventajosa militarmente hablando, y su duracion puede híxse midiendo en las circunstancias actuales por la suerte de los Reynos de España y Portugal: precaria respectivamente, si ellos quedasen integros e independientes, vago el dominio de unos Príncipes que pudiesen separarse sin riesgo de la causa comun del Imperio Francés y sus confederaciones: perpetua al tanto, si esos Reynos los convierten en provincias tributarias ó feudales. La extension, y recursos de subsistencia de que se haria el Imperio en el ultimo caso, exactamente le preservarian de los contrastes ó variaciones ordinarias.

De los contrastes ó variaciones ordinarias.

Se discute que Bonaparte concibió aun mismo tiempo el tránsito á su coronación, el ascenso de su familia á la clase Sovrana sobre la ruina de otras que lo eran, y la ocupacion especial de los Tronos de todos los Borbones. Pero importaría muy poco que los políticos se disputen la edad de estos proyectos, quando siempre haixà lugar de inferir que la Italia entera, la respetable Rusia, la formidable Alemania, la considerable Prusia, y la España temible, no los penetraron en su propia figura en aquel tiempo en que les habia sido facil ó inexcusable haverlos destruido. En el centro de Paris se les levantò la enorme ó elevada piramide donde se les inscribia el destino, y como cada Potencia lo mirava à rumbo ó distancia diferentes, de ahí era que nunca se llamasen à operaciones reciprocamente preservativas, si ès posible concentrarlas y practicarlas entre Gavineres y Ejercitos diversos.

Los Ingleses, los profundos Ingleses tampoco los descubrieron, salva sea su incomparable perspicacia ponderada & positiva. Ellos declamaron contra el desmedido engrandecimiento de la Francia, por la idea bulgar y muy antigua de impedir la consolidacion de un poder que les fuese incontrastable en la Europa; pero deben confesarnos, que habiendose empeñado celosa y decididamente en desvanecer las miras de Bonaparte, el no haverlo conseguido debe significar que fueron ignorantes & impotentes, y que la ostentacion de sus acciones venideras, ni han de entrar en la esfera de nuestros profecias Canonicas, ni politicamente han de corar exentas de la analisis respectiva. Las evoluciones que antes coligaron & pudieran coligar en su auxilio, unidas en su totalidad a una sola causa, nadie debe dudar que eran mas poderosas y agueridas que oy son los Espanoles solo, y las unas estan sufriendo de ensanche y aborno de la Francia, y las otras se han debilitado en termino de seales penosismo & acaso quisiera emprender su reparacion & la venganza de sus agravios. Sobre estos supuestos, & se señala una region donde existan hombres y recursos de nueva superior naturaleza a discrecion de los Ingleses y Espanoles, & hay que hirse muy despacio en la aplicacion de los triunfos y abatimientos que se auguran.

Los hombres y recursos ordinarios de la Europa son conocidos: quando mas o menos pueden someterse a un computo militar, por ser oy el que principalmente interesa, tomando los epocas recientes de donde nosale una comparacion instructiva. Al tiempo de crearse en Francia el Consulado & escala del Imperio, Bonaparte acaudillaba como primer Jefe de la Republica trescientos mil hombres, desarmados, descontentos, revolucionarios & sin sistema de Gobierno que velase sobre la provision y exposicion de gente, armas, municiones, y víveres; y devia temer las operaciones contrarias de unas potencias que no necesitaban fatigarse en el pronto armamento de un millon y quinientos mil Soldados bien organizados y disciplinados en diversos puntos, que aniquilasen seriamente a la Francia & le minorasen sus producciones alimenticias. Oy se ven las perspectivas cambiadas. Bonaparte es arbitro de un millon de Soldados agueridos que puede hacer obrar en rehenes estratos, y sus enemigos todos no le pueden igualar en fuerza posicion ni pericia. ¿que inferiremos legitimamente: que consecuencia es mas probable sobre estas premisas deducidas del Estado actual de las cosas? Que, & los Ingleses tienen guardada una peste desoladora para introducirla por contrabando en Francia, & es menester esperar los efectos de varias acciones notables, para percibir que los Espanoles triunfaran de los Franceses tanto quanto se presume.

El Emperador de los Franceses tiene el talento y genio necesarios para emprender quanto le sea & le parezca posible executar durante sus dias. Echo un rapido examen de su exigua nativa, constitucion patria, costumbres de sus mayores, educacion militar, escuela faciosa donde emperó a ver el mundo politico, y conducta publica que ha descubierto, no se encuentran visos de que alguna vez se incline a la concordia de las evoluciones. Todas esas circunstancias de que se hace prudente anatomia para formar alguna idea de aquel ser de imitacion que suele infundirse en el hombre, describen una imagen de ferocidad continua en Bonaparte; y si no la ha puesto siempre en ejercicio, si la ha templado, sometendola a ciertos rasgos de magnanimidad & de dulzura, ciertamente ha sido pensionando su caracter verdadero en revestirlo del disimulo a que le harian sus riesgos notorios, por que si el hubiere debido de manifestarse como Maximiliano y Robespierre, era consiguiente su termino fatal. Necesitaba un credito preservativo, y se fingio bueno por algun tiempo.

adquirió el que havia de servirle para elevarse, y ya no le dá cuidado de que se le reprueven sus obras. Quince años hace que representa un papel principalísimo en la Francia, causando admiraciones, sentimientos, y presagios diversos à la Europa. Su moral y su política se hallan hermanadas íntimamente con su poder y sus deseos, y la razón que ha echo presidir à sus acciones, no deve ser desconocida de los Príncipes que ha deservido, ni de los Gavinetes que le son rivales, puesto que los de la Rusia y Londres, ultimas eteceteras del Maquiavelismo antiguo, han dado este discípulo sublime que se las vá tragando, descauyendo à sus Maestros. Desde el punto que se perpetuó en el Consulado, se infiere que le fue preciso liarse desembranzando de los obstáculos que ponia à la extensión y duración de su carrera; y, si la humanidad le culpa: si los pueblos extraños le odian: si algunos vasallos le emulan: si son visibles las desolaciones que causan sus proyectos, todo cede à la serenidad de su espíritu, ó eso mismo es lo que le nace, considerado como Jacobino terrorista sin remordimientos. El se señorea oy sobre cinquenta y quatro millones de vasallos y confederados, que necesitan sostener su causa y àventurarse para siempre à una suerte incierta; pues es presumible, que si los Alemanes, Rusos, ó Ingleses, pudieran reintegrarse por conquista en el dominio de unos pueblos que perdieron respectivamente por poco adictos, sabrían imponerles aquella Ley iracunda de venganza que dictan siempre los exercitos victoriosos, la contribucion militar, el saqueo, y servidumbre.

la contribucion militar, el saqueo, y sexysidumbre.

El Desexato total de los ciento treinta ó ciento cinquenta mil hombrax que Bonaparte incluyó en las Provincias y Plazas fuertes de España, dexiendoles de guías varlos Generales Españoles Comisionados, no es un preludio de la retraccion de la Empresa descubierta, puede ser un arbitrio sobresaliente para elevar a los Franceses cansados é xeridos, dexales la codicia con la pandeada riqueza de nuestros templos, motivarles los alistamientos ó conscripciones prontas, y mantener ocupadas unas gentes Jóvenes, que pudieran resentirse y causarle cuidados interiores si les concediese un tiempo pacifico para reflexionar que lo havian conocido y tratado con la agradable familiaridad de hombre pobre, á pequeño camaxada, y de repente ha suvido por entre montones de cadáveres á una opulencia y elevacion impensadas, donde tienen que adorarle como idolo. Los Príncipes Españoles vilmente entregados á discrecion suya, yacen donde cree poder obrar con ellos quanto combenga á sus miras. Unas infame de los hombres que oy existe en el mundo, Coboy, seguramente propuso estas ideas traidoras para poderlas presentar en el tratado Secreto de Tilsit, con coloridos que no sorprendiesen al Emperador de Rusia quando se executaron, y el desenlace de unos compromisos tan enormes, necesariamente ha de ser obra de la intriga, de la casualidad, y de los sucesos, si la Omnipotencia de Dios no acorta la vida viciosa de las pasiones que imperan en sus criaturas. Nada vemos justo ó digno en los Góbernanos principales.

si son vencedores, todo lo ganan: y que el centro de donde salen y sus empresas, es mayor, mas unido, mejor dispuesto, y mas fecundo que todos sus contrarios, para abirse paso con las armas del desenfreno.

La Inglaterra, Imperio marítimo del mayor tamaño que se ha erigido desde la creación del mundo, se supone invencible, por la fuerza de sus Esquadras, por los recursos inmensos que le contribuye su industria, y por la sabia dirección de su Gobierno, aplaudido y embalsamado por hombres respetables. Si fueren ciertas las propiedades o perfecciones que se le atribuyen, no son un embaxazo para observar que su potencia monárquica, establecida en doscientos años, ha sido el primer móvil de tantas guerras y desastres como han enlutado durante esa época a todo el Universo. Ella encendió la revolución de la Francia, con todos los aparatos de desgracia Africana, exterminador de aquella Monarquía entre los errores de una guerra civil armada con los venenos de la embriaguez y la lascivia. Los que se cansan de estudiar el curso extraordinario de algunos gabinetes, se han detenido en que el de Londres quiso vengarse así de la simple protección dispensada por los Franceses a los Estados Unidos Americanos, para establecer su independencia; pero es muy sencilla esta opinión, y puede atribuírse sin escrupulo a la brillante Constitución Inglesa, en cuyas entrañas está permanentemente arraigada la semilla de los humores revolucionarios. Ella ha trastornado el equilibrio del Continente de Europa: ella ha precipitado sus relaciones generales en una confusión de que no puede salir sin un diploma violento a que la empujen sus enemigos, o sin un decreto vergonzoso que ataque a la raíz de su potencia, reduciéndola a la miseria un numero considerable de personas cuyos créditos ha sostenido con la hipoteca circulante de las ilusiones. Ella se ha forjado con el producto venenoso del lujo y el lujo, y necesita alimentarse con la relajación del derecho natural y de gentes que nunca ha respetado: y ella en fin, varia en sentimientos, ambulante en Religión, disforme en la planta de sus dominios, y siempre enemiga del sosiego de las Naciones Continentales, se esfuerza, llegará tal vez a cometer quantos crímenes hayan de dishonrar al genero humano, por aumentar el exterminio inevitable que le amaga. La Inglaterra no puede existir en el horror que alienta a los Imperios protectores de las virtudes, o que se engrandecen sin los desordenes y las rapinas.

El suceso asqueroso de Bonaparte con los Españoles debe ser tan consolador para los Ingleses, como para un marinero fluctuante en el Oceano la vision repentina de un buque que se le acerca y lo salva. Si ellos aprovechan esta coyuntura, y aprendieren a no inspirar desconfianza en los nuevos aliados, necesitarán la Francia cincuenta años de incesante dedicación, tres Bonapartes, una cadena de accidentes favorables de fabrica difícil, y por ultimo, una constancia en los Franceses que nadie encuentra en su caracter conocido, para executar con los Ingleses lo que Roma con Cartago. Pero, ellos tienen la ostentacion excesiva por maxima: los Españoles la honradez modesta por divina: estos se sacrifican primero que saltar a una palabra: aquellos obran siempre con el punto puesto en su conveniencia, y familiarizando el Gabinete con las supercherias, conviven aun tiempo la prestación a un contrato y la ocasion de infringirlo. Ese tetricisimo que los Ingleses afectan por equivalente a la noble y natural seriedad Española, es el gero o idioma exterior del orgullo temerario con que

quieran significar la estimacion preponderante en que se tienen à sí mismos, y el desprecio insolente con que miran al resto del Universo. Muchos están equivocados en favor de la nacion Britanica, creyendo ser cosas idénticas un Español generoso y serio que un Inglés soberbio y silencioso; pero deve entenderse que el caracter y las costumbres de ambas Naciones son cosas distintas: que no tienen Esperanza los Españoles una union próxima de virtudes e intereses: y que los Ingleses saben la ventaja política que se les inclina por estas diferencias. Siendo esto cierto, deve ser tambien sensible que la alianza ocasionada por el suceso recientemente ocurrido no redimirá à los Españoles, si se descuidáren; por ahora han cambiado de males desde el sumo actual al sumo proximo.

El poder de la Inglaterra cifrado en la potencia de sus formidables Esquadras, representa en la accion militar del Continente de Europa lo mismo que un tren de Artilleria preparado para salvar. El intento de los Franceses contra los Españoles ha de ser protegido o llevado à execucion por Ejercito numerosos, y el contrasite no puede hacerse con el bloqueo de los puertos, es necesario concertarlo levantando y oponiendo Tropas que muexan y maten. Si la presente Europa se ha dispuesto à la degollacion lenta de tres millones de hombres valerosos en los nuevos movimientos hostiles, y la Inglaterra solo contribuye con el resultado de sus piraterías emborazadas en su industria, la terminacion de la contienda propendeia infaliblemente à su beneficio. Apenas se ha empezado à manifestar la inesperada revolucion política, lloraban los Franceses y Españoles una desgracia, y los Ingleses se están calculando en secreto la transcendencia importante de estas tres circunstancias: 1.^a que existen trescientos mil hombres mas, que les serian temibles como enemigos: 2.^a que la Francia entera se ocupase ciertamente, y aventurase, en subyugar los Españoles: 3.^a que la permanencia y multiplicacion de estos combates les el alimento mas nutritivo que puede adquirir la potencia Inglesa, cuya integridad seguridad y progresiones está en la maxima distancia de no concurrir à esas tragedias con sus ciudadanos ni sus buques. Sondeos iluminados por el celebre: sus fondos publicos se pondrán en el nivel de las circulaciones utiles: y sus fabricantes sustruyan de lutos y mortajas à los Españoles. Esta es la figura natural de los primeros pasos de sus pueblos valientes.

El Gobierno Británico se diferencia poco ó nada del de Argel ó de Constantinopla, como certifica entre infinitos acontecimientos los de las quatro Nagaras Españolas conductas de los Caudales del Sur, y la Exposicion de Dinamarca. El Monarca magnanimo de la Inglaterra, ese mismo que en los papeles publicos del dia, dice, que hará los posibles esfuerzos por sostener la causa de España, sin otro objeto mas que mantener integro el poder y la independencia de la Monarquía Española, delivra la execucion de aquellos atentados; los quales autorizan quando menos para establecer una observacion severa sobre sus obras, y no disimulare la impropiedad de igualdad que asome en su conducta. ¿Es alianza reciproca? Deve ser reciproca la contribucion de medios: reciproco el consumo de Sangre Española e Inglesa: y reciprocos los Estatutos y la distribución de los exitos para ambas Naciones, pues de lo contrario, la que se debe alucinar en las especies, potencias y tiempo del contribuyente, queda hiriese preparandose para ser sumergida en su ignorancia. El dinero, los



armas sutidas, son requisitos precisos para proveer y sostener los exercitos, pero nada iguala á los hombres; ellos hacen la guerra, y su consumo es de difícil é imposible reparación, especialmente en los casos oxibles se no verse término á las acciones sangrientas. Dos meses de disensión aparecen entre la España y la Francia: el computo de las muertes violentas que han ocasionado, asciende á quatrocientas mil personas; en lugar de haverse procurado é precisado á un riesgo con tan inhumanos sacrificios, es de presumir se aumente el incendio: y entonces ¿que superarán las armas, el dinero, y los buques Ingleses, concurrentes é espectadores, en exercicio é en repuesto? Si perdiera el equilibrio en las ferencias Francesa y Española: se llenarían los periódicos y los pueblos del Continente de destrozos y desolaciones, barbaras é heroicis en sus extremos: y los Estados políticos perpetuarían su Imperio maximo Universal, hexman legitima del Imperio terrestre que han proporcionado y alaga tanto á los Franceses ilustres.

En un Boletin de Londres se lee que los Ingleses adulaban á la Prusia con el timbre de grande potencia, sola é unica capaz de embaxazar el buelo de sus avizoras: que la Austria y la España avergonzadas de una vil esclavitud, protestarían el yugo que pesadamente las oprimia: que se ejecutarían brevemente los otros proyectos que la Inglaterra havia delivrado para vengar los insultos, comenzar á lanzar los de los opresores de los pueblos, y salvar á los portugueses, y á sus aliados: y ultimamente, que los Soldados portugueses pasarían nuevamente los límites de las fronteras del Portugal á poner término final á las desgracias de la Europa. — Esta proclama anterior al sacrilego é indefinible procedimiento de Bonaparte con los Españoles, se expedia despues de concluida alguna cralicion con los habitantes de la Luna, ó con los cocineros y boticarios de todo el continente, por que, segun los Ingleses lo que quieran en sus papeles, dentro de la Europa habrían sido inútiles todas sus empresas, y de otras regiones no podían conducir hombres capaces de una observación é expectativa que entretuviese la fuerza militar de la Francia. Los Embaxados de las Provincias de España averiguarian en Londres estos grandes proyectos é quimeras para dar cuenta al Gobierno, y el Gobierno no se habia descuidado en pedir que se pongan en planta, para que acometido Bonaparte por diversos rumbos nuevos y temibles pueban los Españoles descansar de sus fatigas, y excusarse del derramamiento de tanta sangre preciosa como les ha costando su existencia é independencia política.

El axioma de que conviene siempre elegir el menor de los males, tiene un fundamento mas solido que el concepto de que la Gran Bretaña no puede calcular sus intereses de modo alguno sobre las costas de España, sin hacer la felicidad de los Españoles. Si el patrimonio absoluto de ellos son las Americas: si las Americas y la Europa toda no pueden auxiliarse ni disputarse recíprocamente sin el uso franco é expedito de los mares: si los mares es un señorio pregonado de los Ingleses, y afianzado por sus Esquadras maximamente incontrastables: se puede deducir, que nada hay tan oxible como la

ignominiosa disolución de la Monarquía Española decretada y soñada entre Góczy y Bonaparte; pero en torno de esa catástrofe se halla vendido e indefenso el patrimonio de los Españoles y Europeos, y el Favarero de Londres multifariseo e triple, no es mas generoso ni justo que el unico infame de París. Duda quien quiera estas verdades, mientras los dias sucesivos conducen una guerra costosa a muchos opinadores. La Francia y la Inglaterra se están disputando las preponderancias, y se debe entender que son eternamente enemigas sin perder el equilibrio que haya de mantenerlas rivales, e en queriendo dexar de serlo se pueden hacer oy arbitras de todo el orbe. ¿quien les puede modificar ni inspeccionar los tratados que se propongan e anexen ambas Naciones? El encañizamiento de ellas y otras, ha cedido siempre al cansancio y a otros muchos accidentes, y en aquel solo apoyo no es discrecion que las evasiones sueltas e de inferior orden edifiquen su permanencia.

La Europa está incendiada: los millones de pesos, y las armas que los Ingleses le introducen, forman el combustible que sostiene el fuego: el Hoguer y los cruceros de sus Esquadras en los Puertos del continente, unica e principalmente sirven para impedir que la hoguera se trasplante a Londres, e hix recogiendo y robando los restos ultimo de la opulencia infeliz de varios Principes y magnates confiados y fugitivos. La marcha de los grandes acontecimientos, es aceleradísima respecto de aquellos tiempos en que las ideas se sepultaban en pequeños recintos. La Inglaterra está muy distante de extraer quinientos mil hombres para afrontarlos a los Ejércitos Franceses, donde obran de concierto con otros tantos heroes Españoles. Sus brazos y recursos de estos, puestos oy en la Vanguardia de las operaciones destructoras a que los ha provocado la Francia, serviran de pabulo hasta su total consumo si fuese necesario. Los Ingleses, colocados por su situacion y su sistema a la xetaguaxdia militar y politica de todo combate del continente, disputarán del onor y provecho del triunfo que resulte, e se aislarán sin descalabro en buena retirada luego que vean destruido el centro paraiso de los Españoles. Sobre este quadro de sucesos posibles, es preciso anunciar sin mistérios, que si las Americas Españolas no saben formar un cuerpo de reserva que entodo trance dependa e abrigue a su metropoli, la acciones heróicas que ella verifique en su seno, por uno de dos rumbos diversos la hiran precipitando en el sepulcro.

El Norte, e las potencias principales de la Alemania, Rusia, y Prusia, están oy en el penultimo valed de su ser militar y politico en la Europa. Este varicimiento les es correspondiente, por que no se les deve conceder el honor de que solamente son dignos los Españoles, quando se discurre de sostener la Religion propia, los Principes legitimos, y la independencia absoluta.



En el curso ordinario de sus movimientos nadie debe congeturarles su reviviscencia, sobre la planta y posicion à que las han estrechado su corrupcion y la trancia. Estàn à punto de sacudir la opresion infame que merecen y sufren; pero es menester que interin dan muestras intentar lograrlo, y por que venexen siempre la evacion que les ha preparamado el camino, se observe y se compare, que el Imperio de Alemania confederado levantava seiscientosmil hombres en el pie de guerra, y oy se vexia en apuro para entrar en campaña con la tercera parte: que la Rusia, armando por si sola quinientosmil soldados, ha tenido que tolear la buxera nueva de la Westfalia, desde cuyo antemural Frances hasta Petersburgo no hay que vencer los inconvenientes que tuvo desde Paris à Warsovia: y que la Rusia, poblada con once millones de habitantes, y un Estado militar efectivo de trescientosmil hombres de grande opinion y disciplina, sufrió un transito à la nada, en un tiempo y de un modo que no pudo ser previsto y pudo ser executado. Quatro campañas formales y vexificadas con intexmisiones cortas, causaron en esas tres grandes potencias unas desmembraciones de armamentos, de territorios, y de consideraciones politicas, que à unas no les ha quedado ni la sombra de su grandezza, y à otras se les aproxima aquella vecindad precursora de su abatimiento oportuno. La Francia en revoluciones intestinas, è trescientosmil franceses disparados al mando en Nefe de Bonaparte, sin otros aprestos que el fusil al hombro, produxeron tantas cosas extraordinarias? La Francia en sosiego: Bonaparte con un millon de soldados: con todos los caminos abiertos: con almacenes provistos: y sin precision de fatigas con marchas rapidas è desesperadas à sus exercitos; que dificultades militares encontrarian en el intento de precipitar à la nada las dominaciones del Norte, haviendolas convertido desde su mayor potencia à su actual Estado?

— Parece increíble, siendo un echo, que la batalla de Weimar è Jena, huviera puesto totalmente à discrecion de un vencedor transeunte el Reyno de Rusia. El dia 17 de Octubre de 1806. se hallò su Sovexano con el pulir y el animo firmes para esquivar à Bonaparte el petulante desafio è amenaza que apareció en los papeles publicos, y el 14 se hallò sin trono, è sin un sitio donde pudiese dormir seguro, no haviendole muerto mas de treintamil hombres en la refriega. Todo el pais lo atravessaron, saquearon, y prediciaron los Franceses en pelotones de seis, ocho, y diezmil hombres, sin que los Pueblos huviesen representado otra figura que la de unos miseros cobardes espectadores. Esto lo estuvo viendo la Alemania, con el mismo frio ignominioso que estubo observando su desruzo anteriormente la Rusia. El Emperador de Rusia, varias veces batido, y alreynando las alianzas entre unos y otros Principes, accedió al convenio de Tilsit, piedra de escandalo, despues de haver sido tratado con todo el desprecio que testifican los officios diplomaticos de aquel tiempo. Los Ingleses, autores y auxiliares de cinco grandes coaliciones desvanecida,

hubieron de llevar al Parlamento el susto y el cuidado de aximar la Isla, Señora de los mares, ya fuese cierto, probable, o aparente, el proyecto de invadirla. Ellos, los Rusos, los Prusianos, Alemanes, y en fin, todas las exaciones Europeas, han declamado contra la ambicion desmedida de Bonaparte, sobre el Imperio Universal que se proponia: no podia establecarlo sin extinguir à los mismos que podian desvanecarlo: y en medio de estas verdades vergonzosas y amargas, la Francia ha encumbrado su potencia: la ha consolidado respectivamente: ha dictado leyes generales en la Europa: quita y pone Principes à su arbitrio: y ora va desgranando prevenciones à minutas, de no consentir en ella otras que sus Jendatarios. Facil es conocer las causas externas de estos acontecimientos; pero es muy difícil deslindear qual de los Gabinetes haya sido mas debil o mas fuerte en el espacio de los veinte años ultimos. En este articulo, aun desviandome de la opinion de que la seguridad de las Naciones pende del credito en que las tengan sus contrarios o rivales, xalta la imagen del poder del exante abatido, y de lo poco que puede obrar sin exponerse à su total exterminio.

#

La España, Imperio formidable por la extension de sus dominios, por la abundantissima y preciosa condicion de sus inmensos recursos, y por la union exemplar de todos sus naturales, es hoy torpemente acometida por el Emperador de los Franceses, con el designio Saxxaco de destruir su propriedades, Religion, costumbres, e independencia. Parece que no le convertia Catolica por esencia, honrada y generosa por naturaleza, ni libre o independiente por su constitucion inmemorial o antiquissima; y parece que se havia propuesto regenerarla o hacerla feliz, destruyendo à sus Principes lexitimos, humillando à sus magnates, destruyendo à sus moradores, saqueando sus templos, disipando o extinguendo su clero sábio y virtuoso, desnaturalizando y encadenando sus tropas, distribuyendo los bienes de los Españoles entre los Franceses, y embutiendolo por Soberano à José Bonaparte.

#

„ Soy Castellano, nacido en el distrito de Numancia: he procurado investigar el valor relativo de cada uno de los ochocientos millones de vivientes ^{computados à la poblacion actual del Universo} nacionales, para equivocarme lo menos posible en la idea que me ha correspondido formar sobre mi mismo, sobre mis semejantes en la inmensa variedad de sus movimientos, y sobre el Espectaculo que la culta Europa nos presenta en las personas de Napoleon, José, Jeronimo, y otra patxulla de Principes engendrados en el mismo vientre. — Estas meditaciones me transportan sin desorden al nacimiento y ocaso de Luis 16. en Francia, Carlos 4.º y Fernando 7.º de España, Fernando 4.º de Napoles, y otros Soberanos lexitimos: observo los anuncios sobre las prosperidades prometidas en sus Gobiernos: y comparando las que se han conseguido por el ascenso y descenso de estos SÈÑES, representado en una region que ha sacrificado tantas generaciones por precaver estas metamorfosis, resigno mi espíritu

en los decretos eternos, me dejó vencer de unos presagios ó sensaciones felices que no determinan objeto, y suspende invariablemente el asenso respectivo á quanto se convina de futuro. — Yo sé que no debo poner á otros en alguna turbación ó riesgo: sé que no debo dejar que otros expongan mi individuo. Sé que por no haver adoptado los Bonapartes estas leyes sencillas, traxen al mundo en inquietudes extraordinarias: y convencido de que la usurpación y el latrocinio publico son los títulos con que se conducen á oprimarnos y robarnos, me he puesto á considerar silenciosamente la interesante y crítica situación en que nos vemos, y los caminos que en mi concepto debían de poderse tomar, y dexarian andar para contraxerlos á efectos favorables. — „Si los que gobiernan se ocupan en esto, y mis ideas se acercasen á sus obras, tendrían algun efecto; pero como mis pensamientos, al inquiriendo las causas de nuestros bienes y males, son distintos que aquellas obras que han de producirlos, sometidos mis deseos á la razón, escribí sin desaliento.

El designio de Napoleon Bonaparte sobre los Españoles, es tan visible como los medios de que se ha valido para verificarlo; y segun las noticias que tenemos ciertas y probables, el designio se le ha desplegado hasta poner al mismo Bonaparte en la senda de la ruina total ó de su oporcion. El quiso entrar al dominio de nuestra Peninsula, y tubo en ella al abominable Godoy, que le propusiese ó abrigase el proyecto. Ambos acordaron necesariamente unas medidas politicas y militares correspondientes al talento y proporciones que les acompañava. Pusieron al Reyno pobre, indefenso, y presidido de un Exército, excedente en su tamaño al que sirvió para conquistar en siete dias el Reyno de Prusia año y medio antes, teniendo este tanta poblacion como la España, un exámo provisto, el territorio y el exército bien guarnecidos y pertrechados, y el Gavínete con un crédito que le hizo ártirio entonces de mantenerse en paz ó declarar la guerra. — En medio de la melancolica situación en que nos hallavamos los Españoles: por que havia llegado el tiempo de desplegar el proyecto, ó por que los satrapas proyectistas fueron perdiendo las guías con que havian entrado en el laberinto, se aceleraron á un movimiento que debió serles muy util, y no les costó otra cosa que el papel de algunas proclamas ó decretos; avanzaron toda la familia Real de España, dispersaron los Grandes, inficionaron algunos Jefes de las Provincias, desconcertaron la unidad de las autoridades, y entre una multitud de acciones y providencias contradictorias, inclinadas todas al terror, á la incertidumbre de los partidos, y á la dura estrechez de hacerse criminales los hombres hablando, callando, estando ociosos, ó empleandose en buscar su subsistencia con los instrumentos de sus officios, se declara y publica el Emperador de los Franceses sucesor á la Corona de las Españas: se levantan los Pueblos: entierran en los sepulcros de la infamia á los asesinos: salvan

la Religión, y la Patria: se pregaban à salvar su Soberano cautivo, y su independencia: y sin exageracion, comprometen ò reducen à un problema la existencia del Imperio y del Emperador de la Francia.

El Estado presente del designio de Godoy y Bonaparte, ofrece muchas cosas al discurso, y entre ellas salen al proposito, que esos hombres celebres no son adivinos: no lo pueden todo: y se equivocaron mucho; y por ampliacion salen tambien, el que hubieren conuinado la independencia gubernativa de las Americas Españolas, precipitarlas en una combustion desoladora, ò reclinadas al impulso de una desesperacion vengativa en los brazos de la Gran Bretaña; pues aun que no sea cierto en sentido absoluto, que la industria, la agricultura, y la mayor parte de nuestros capitales han sido el resultado de algunos años de paz con "esta nacion", es evidente, que sin temor de aquellos enemigos, y en menos odio con ellos, nos habriamos resuelto à seguir su causa, detestando para siempre hasta la memoria de los franceses. En este caso ¿que ventajas calcularon en el designio y en los modos, que lograndolo en el Continente de Europa daban à los Ingleses la preponderancia en el resto del mundo, y perdiendolo se la proporcionarian tal vez en la Europa misma? ¿Tan apurada era la situacion de los empresarios, que no supieron ni pudieron precaverse de unas transcendencias tan enormes? Ellos existieron mucho, completando acaso la suma de sus delitos. No puede ser que Bonaparte tuviese organizados los territorios de que se havia echo arbitro y distribuir como dueño: no deve inferirse que el quiso trastornar aun tiempo el Gobierno del Estado Pontificio, el de Etruria, y el de España, en tan diversos puntos, haciendose tan notable, y exponiendose à que las conmociones de esos Estados exigiesen su presencia y su poder en distintos sitios, ò en algunos otros que previesen proxima su desgracia y se decidiesen à evadirla: y si entre visos de pequeñas convulsiones se difunde un temblor general politico..... un pistolazo..... un veneno.... ò una daula, podrian ser los instrumentos materiales que sirviesen à la venganza de Luis 16, de Fernando 7, de los Sacerdotes, è inocentes devueltos. — Un error llama à otro.

La Francia, presidida por unos hombres malvados que la casualidad y los vicios permitieron la impetrasen en su anarquía, deve considerarse propia de Bonaparte, y à Bonaparte propio y digno de la Francia. Si ella conoce que su héroe es un Tirano como Cesar, tambien sabrá entender que el patibulo fabricado para un Rey modesto y virtuoso quando procurava decididamente el alivio de su pueblo, vino à servir de grada para el ascenso à Emperador de un advenedizo. La Sangre Patriótica que derramaron los franceses en esta tentativa está muy fresca: su libertad y su igualdad

señadas debe inferirse que no los alucinan, ni pueden alucinarlos como en aquel tiempo en que la experiencia y los desastres no pudieron concurrir à disipar esos fosforos: Bonaparte ha dado ya constitucion al Imperio, ligandolo à sus echuras: y los que pudieran resentirse de agravios particulares, parece difícil que en un orizonte politico tan confuso, encuentren partido que los vengue, ó que los compense si la fortuna los desampara. Por otro rumbo, los que han sacado provecho de la revolucion Francesa, estarian en continua vela espionando à los descontentos, y es muy probable los provocaran ó sacrificuen antes que pudiesen encender el fuego general de la discordia. No habiendola en el interior del nuevo Imperio, ó no siendo de una naturaleza que proporcione la ocupacion de la tercera parte del Exercito de Campaña en la seguridad ó custodia del pais, y en precisarlo à el apunto de las conscripciones, parece que debe abolirse la idea de reducir la Francia à los limites que tenia en tiempo del ultimo Rey desgraciado, por que necesitando su extension actual para mantener su actual rango, y sobranándole poder para defenderlo quando no para ampliarlo, ni por cierto puede fingirse una resignacion voluntaria de los Franceses para que los compriman à solo el círculo que antiguamente dominaban. Si fuese posible exar tanto que adoptasen tan extravagante pensamiento, aun no habrian conseguido su sosiego ni el de las demas exaciones: era inexcusable que la Inglaterra redujese su preponderancia maxima, y es locura manchar papel en tribular estos extraviados. Cien años hace que en su Parlamento se aborrecia la insolente proposicion de que no se havia de consentir que se dispusiera un cañonazo sin permiso de la Gran Bretaña: ella lo ha conseguido sin animo de abandonar la posesion intima: y no teniendo mas derecho que los Franceses à la conservacion de su actual potencia: se decidia en el proposito, que entre latrocinios y piraterias nadaban los pueblos por mucho tiempo en desgracias. Todos los que no sean Franceses ó Ingleses estarian à deber estar prevenidos de la muerte infeliz que les espera.

En Londres se ha decretado la infame providencia del secuestro total de los fondos Franceses existentes en poder de sus Bancos, y depositos publicos, y quando de este modo compendio se ha decidido à extinguir el haver ó credito extrangeros: deviniéndose y no pagándose la exacion à sí misma, se habia resuelto el problema espantoso de la cancelacion de su deuda. El resto de sus necesidades no es imposible equilibrarlo con sus robos industrioses ó piratas, siempre que la Francia sea forzada en el continente à no ampliar sus operaciones militares, pues de lo contrario, la industria ni las piraterias Inglesas no pueden producirle lo suficiente para el equipamento de sus grandes Esquadras. Ellas solas les demandan un subsidio de **Diez y doce millones** de libras Esterlinas ó **desesenta y setenta millones** de pesos anuales para tenerlas à la vela, y si el Comercio exclusivo y la opresion de sus pueblos han dado hasta ahora sustancia

bastante para ponerlas en el pie en que navegan, esa opresión y ese comercio por la mar y sensible ferocidad à que han reducido los pueblos industrioses y consumidores, es imposible que dentro de diez años produzcan ni provean lo suficiente para sostenerlas y renovarlas. En ese mismo tiempo con la guerra à guisa paase de ese gasto, la Francia rival puede mantener sus grandes buques, y formar un armamento maritimo, que decidan la terrible cuestión de la preponderancia universal. En Tolon y Ambres se construian diez navios de linea en el momento, y en otros astilleros se botaban al agua varios fragatas, y como decia el autor de la noticia, era de esperar que aquellos buques hermosos no fuesen à aumentar las Esquadras Inglesas, bien fuese por adversidad de la fortuna en los combates, ó por la pequenez de los armamentos.

También se ha decretado en Londres que los Corsarios Franceses sean tratados como piratas, negandoles quarrel, aun el de la esclavitud viable, ó un equivalente si puede haverlo. En estos decretos examina- comprehendidos los Españoles respectivamente, quando se propusieron à anunciarlos. ¿Qué es lo que resta ya para el trastorno de las Sociedades? Solo resta que el furor de uno para otro estando le convierta cada Estado sobre si mismo al impulso de dos à tres partidos que siempre se emulan, y aniquilados los débiles se ensanche el que triunfe, y viva si puede sin contrapeso. Desenfrenados los que combiene que se desengañen. La Europa hace muchos siglos que está siendo el manantial de las disensiones, y en los ultimos mil años se ha mantenido ochocientos en guerras generales y particulares. Esto significa que ó está determinada una agitación perpetua para el genero humano, ó que no podia disputarse de sosiego mientras el poder Europeo exista sin contraste. La pacificación del universo no depende del engrandecimiento ó abatimiento de una ó otra familia ó nación en la Europa, pues si de esto pendiera solamente, antes y de veinte años à esta parte se han abatido y engrandecido varias, y se halla el sosiego confundido ó mas remoto. Por buena observacion aparece necesario que fuera de la Europa se establezca el equilibrio, y los Españoles son los únicos que pueden ó deben decidirse à emprender esta grande obra. El patrimonio de aquella region incendiada está en las Americas, y nuestras posesiones en ciento y veintimillones de pesos que le tributan en plata y frutos preciosos anualmente, dan ocupacion alimento circulaciones y orgullo à las naciones Extrangeras. Encaremos entre nosotros este idolo por el espacio de quatro años, para que no pueda disputarlo el que nos ofenda, acompañando la toleracion con prerrogativas y acciones energicas que nientan nuestros enemigos publicos y privados, y pronto experimentaremos el cobarde aliento que respiran. Nos hallamos en estado de comprometer la existencia política de la Francia y la Inglaterra, sin otra pensión que la de vestirse nuestros pudientes durante ese corto tiempo con los guayos de nuestras respectivas fabricas textiles. Tenemos materias telas y operarios sobrando para cosas extraordinarias, en queriendo ó persuadiendonos à tener algo nuestro barbaro lujo. No se propone el Extinguirlo, por que no es verificable, no urge, ni debe haver otra regla que la de la voluntad y proporciones individuales que le señale límites; pero puede haver xaren, esrechez de circunstancias, ó entusiasmo patriótico que nos inclinen à vestir la milicia con paños de Lino ó Cataluña, respetar la magistratura por el distintivo de una banda de Toledo ó Tama, infundir la moderacion clerical en sobrepellices de Guamanga ó Galicia, y adornar ó acomodar los bueltos de todos temperamentos con los tejidos de Sedas, lanas, y algodones, de Valencia, Zaragoza, Cusco, y crueva España. Todo



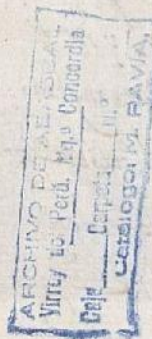
esto es muy trillado dentro de una oración hebreica como la nuestra, en quien se imprime quanto es bueno desde lo maximo à lo minimo con el discurso y el exemplo. El tiempo presente es oportuno por una prodigiosa commocion de nuestros animos à executar grandes y dignas cosas, y quando esta entra en la clase de las menores en cierto aspecto, importa en sus consecuencias beneficas la redencion absoluta de nuestros males para siempre. exortatos, y nuestras generaciones venideras, tendremos el placer de cosechar los abundantes frutos de la discrecion y la prudencia con que nos comportemos en estos asuntos de economia publica, en cuya esfera hay virtudes practicas de superior gerarquia à las que funestamente se aplauden en la milicia y magistratura, y es injusto pensar que quienes son faciles generosos y valientes para sacrificar gustosamente la vida y el sosiego por la Religion el Rey y la Patria, no lo sean para vestirse à adornarse con sus artefactos propios mas ò menos ordinarios. Los proclama que intuyen electizan y disponen los alistamientos y los combates oxitiles, pueden y deben conseguir lo mismo en la moderacion del fausto si se estudian los medios; y el triunfo en los Españoles seria mas grato util y durable que el de repulsa la Francia con quanto la haritan en el seno donde yace doctima.

La España Europea, en los terminos que oy se mira, ha de defender las seiscientas cinquenta leguas de su circunferencia con los Once millones de habitantes que incluye, y si se incorpora el pequeño pero fértil Reyno de Portugal como aparece necesario y difícil por ahora, se haria una Peninsula perfecta, le sobraban proporciones con que subsista sobre su fragilidad antigua, y le seria indecoroso temer su extincion por las salvas ò bloqueos de las Esquadras Inglesas, ni por el choque de los cobardes Exercitos Franceses. No tan numerosa la oracion, ò estava dividida en pequeños Reynos y Republicas, y tardaron los Romanos trececientos años en subyugarla con mas intrigas que victorias. Paltandoles à los pactos tubieron que desaximar por precaucion à los Españoles, y les fue tan sensible esta traxien vergonzosa, que millares de ellos se quitaron desesperadamente la vida, considerando que una de las mas grandes bendiciones era morir por la Patria. Las mugeres inexepidas dan exemplo de valor à los hombres: no hemos desmentido en ningun tiempo protejor nuestra entereza noble: y si alguns necesitaxe mas union que la exesa ò oras infinitas memorias historicas, Buenos Ayres y Zaragoza le proveeian superabundantemente con los sucesos verificados à nuestra vista. Los Españoles son unos en todas regiones y edades, y à nadie doblan la cerviz valiente, quando el Gobierno ò los caudillos honrados dirigen su movimiento sin desorden.

La España Americana, con ocho ò nueve millones de habitantes y sus incomparables producciones, en ningun evento deben temer tampoco la invasion de sus enemigos declarados ni ocultos. La distancia tal vez nociva en tiempos pacificos para aumentar ò simplificar las comunicaciones, es el mejor antemural en tiempos tumultuosos. Los artefactos que fabrica

la Europa serian tan inútiles como los cañones con que emprendiese conducirlos, si nuestras Cortes promulgasen un edicto por el tenor siguiente. „Acordamos y ordenamos, que los súbditos de qualquiera Nacion Extrangera que dexamos la sangre de nuestros hermanos, o cause el menor agravio à los derechos de la Soberania Española, Sean degollados en el sitio que se encuentren, autorizandolo à todos los compatriotas para la execucion en los que consen agravios por las listas publicas que se fixasen en las Casas Capitulares de todos los pueblos: entendiendose que todo agravio es común, y la venganza inexcusable.“ — Publicado el Estatuto taxativo sobre las exacciones extrangeras en tranquilizarse con nosotros, persuadidas de que la querencia que se disputan en nuestros dominios no harian de poseerla por nuestra desunion, por conquista, cesion, ni compra, y que lo que hubiesen de participar de ella dexarian buscarlo por el termino natural y reciproco de las alianzas. Nada pueden practicar los Españoles que iguale à una providencia como ésta: ella destruyia en los extranos las ideas de desorganizarnos y oprimirnos, que tanto los alaga o alucina: ella pareciera bastara en el fondo, siendo esencialmente necesaria y justa: y el que dudase de nuestra proporcion para expedirla, no hable solamente, contràigase à demostrar qual Potencia podria venir oy à revocarla. — Las combinaciones deben ser respectivas à la circunstancias en que nos vemos. Diez y nueve o veinte millones de personas divididas en dos porciones tan intimamente humanadas como oramos, y regidas de manera que cada parte auxilie y no decida del todo, esto es, que concentrado el exercio sublime de su potencia se inutilizen las intrigas sistemadas de los nuevos aliados, y la cohesion militar de los enemigos descubiertos, el triunfo de su existencia o independencia solo pueden perderlo por que ignoren el modo de obrar como dos naciones, siendo y permaneciendo perpetuamente una, que no ha de conocer mas que una religion, un Soberano, y una Administracion uniformemente establecida por unos mismos principios de orden. Hagase esto, concordandose la Nacion antes que puedan discordarla los que pueden temerla.

El Presidente de los Estados Unidos al tiempo de abrir la sesion ordinaria de la legislatura de Washington, decia, que en un momento en que las exacciones Europeas se aximaban unas contra otras, la reunion de los Representantes de la Nacion era mas deseada que nunca. Viviendo de todos los puntos de nuestra patria, traen los sentimientos y las luces de todo el pais, y estarian al alcance de dar à los negocios publicos la direccion que la voluntad y la caridad de la Universalidad de la Nacion, aprobaran y sostendran. Si en un Congreso de aquellos Estados o Provincias que siempre se comunican, se considera necesaria la reunion de los sentimientos voluntarios y caridad de todos los pueblos; que dexa considerarse respecto de los departamentos Españoles en una ocasion en que pueden perecer todos por la ignorancia verdadera en que la distancia y otros graves motivos sepultan



5
sus intereses ò el conocimiento de sus necesidades y remedios? Los Españoles somos y nos llamamos
Nación grande, nación virtuosa, nación valiente, nación multipla, nación ágil ò susceptible de
quanto es imaginable en la linea de sostener su integridad y sus fueros, y con todo esto
hemos dejado tan aventurada nuestra existencia ò independencia: ¿pues en que puede consistir
esta incongruencia entre nuestro ser verdadero y nuestra conducta presente tan lastimosa ò tan
confusa? Seguramente consiste en que no estamos al alcance de la dirección de los negocios,
ni lo estamos mientras todos los puntos de nuestra patria no lleven aun rito su
sentimientos y sus luces. Quisiéramos gobernar con las ideas y las pasiones de una región
en otras: quisiéramos navegar à rumbo, ò salvar la nave de la etonarquía de las tormentas
que la asaltan, sin piloto ni marineros que entiendan su manobra: quisiéramos agricultura
sin labradores, Comercio sin capitales credit ni especies, y quisiéramos en fin, que la
ignorancia, ò el sufrimiento de nuestros vicios gubernativos, produzcan constantemente
la seguridad y esplendor de nuestros dominios. No puede ser. Hemos incurrido
en el desorden visible de aumentar con nuestra conducta interna los males externos que
nos inclinaron otras naciones por sus movimientos decididos à nuestra ruina, y nos
hallamos sin medida y peso cauteloso para entender el influjo de las acciones extranjeras
sobre nuestros territorios. Presumo que no hay un Español à quien pueda confiarse
la asistencia à un Congreso donde se trate con los Ingleses, Franceses, y Anglo-Améri-
canos, de ajustar una paz general, previendo, explicando, cediendo, y exigiendo lo
conveniente à todas y cada una de las exacciones, por la razon poder y utilidad
que presentase cada una en sus designios; y presumo igualmente, que despues de la deshonra
y las desgracias que nos ocasionase qualquier convenio, no habia Español que sistimase
el Gobierno interior de las propiedades y relaciones que nos desasen aquellas Potencias.
Esto concibo, que si se reuniesen en Madrid ochenta Españoles bien instruidos, quarenta
ò cinquenta de la España Europea, y treinta ò quarenta de la España Americana, entre
quienes se entubiesen ventilando durante un año aquellos puntos, ninguna exaccion embiaría
al Congreso Comisarios tan respetables, ni que pudiesen sacar partidos tan ventajosos ò justos;
y concibo tambien, que el Gobierno interior de la etonarquía en todos sus objetos podría
sistimarlos felicisimamente esto mismo ochenta hombres, con un acierto sábio, para
mucho tiempo. En no tomándose estas disposiciones, los deseos las palabras y las obras
nuestras serán siempre víctimas de nuestros errores, siendo imperdonable que la falta
de generosidad y de prudencia hacia nosotros mismos, sea la causa verdadera
que puedan disfrutar los Extranjeros, abatiéndonos con el peso de nuestros recursos
inclinados inhumanamente à nuestra miseria y su abundancia. Mortificaria meno

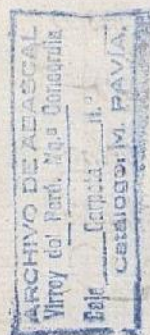
la pobreza suma que padecemos los Españoles en el ánimo, si ella consistiese en la infirmitad de
nuestros campos, en la corta porción de desidia voluntaria. En nuestros individuos, o en la imposibi-
lidad natural de proporcionar nuestras labores à nuestras necesidades; pero se pierde la resignación
quando pudiendo colocarnos en el completo. En nuestra subsistencia y progresión cómoda, periamos
nos avenimos à perecer en manos de nuestros enemigos, por no distribuirnos entre nosotros e
la dirección de nuestros patrimonios. ; Sea la eración Española esclava vil de la Francia
y la Inglaterra. Alternativa y permanentemente, antes que nuestros Puetlos tengan expedito
el camino de comunicarse sus sentimientos y sus lutos. ; Como? ; por qué? Vértense
las acciones entre los que deben participar del daño o provecho de sus resultados.

En guiándonos por esta máxima, pronto podríamos excusarnos de que la eración Española,
en la variación de sus alianzas solo consiga valer e expresarse. Siendo íntimo amigo
de la Francia, se nos avanza la instancia de nuestros brazos para contribuirsele, se nos introduce
un ejército formidable. E A losinos que nos sacrificie y deshonore, se publican Contes Españoles
las en Bayona, se aprisionan nuestros Príncipes, se decreta nuestra esclavitud o expatriación
violenta, y se nos embucia un soberano bagabundo escondido de canones y porribulos: y
ahora que lo somos de la Inglaterra, se determina en Londres que las embarcaciones
conductoras de nuestros Caudales y frutos preciosos, se retengan hasta oír si las Americas
han echo causa comun con la España Europea, y se nos concede el permiso. E hace
todo Comercio considerado legal à buques neutrales. — De una misma raíz parten es-
tremados: del despotismo practico. E ambas Potencias, ejercitadas por cada una por la
fuerza armada que sostiene. Dando proporción respectiva à unos y otros decretos de
determinaciones, debe sernos mas sensible lo que ha echo la Inglaterra que lo que
emprendió la Francia, à cuyo favor nunca estuvimos decididos como lo éramos quando
nos presentamos en Londres ofreciéndolos resueltos à vencer à los franceses o entremeternos.
Esas disposiciones expedidas sobre una eración poderosa, humillada o afligida por una sorpresa
de nueva invención en el arte, y valiente à toda prueba; y esta ocasión donde el Ministerio
Ingles no tubo que compaxar el servicio que harían de hacerlo los Soldados que se le vendían
por los Príncipes del exilio, con la suma de dinero que havia. E anticipárselos, Arrojaban
lo que nos espera Vencidos o vencedores de los franceses. Maldición al alma vil que
prefiera la tranquilidad de un esclavo à los trabajos gloriosos de la independencia. Las
clausulas de proteccion: legalidad de giros mercantiles tomada de los nuevos códigos arbitrarios
de una nacion pirata: y quanto duere o tenga visos. E preponderancia en qualquiera de
los elementos, degradan à quien lo tolera, y si ahora no reclamamos el fuero de nuestra
igualdad y libertad absolutas, menos podremos reclamarlo ni sostenerlo quando hayamos



consumido un millón de hombres y trescientos millones de pesos en salvar à la Inglaterra.
Dentro de esas cláusulas está embutida la insolente propella de inspeccionar las Embarcaciones
Españolas, y llevarlas à Puerto Británico con qualquier pretexto ridiculo: tambien está
solapado el designio intolerable de que los buques enemigos puedan navegar con licencia
ò poravantas Ingleses mediante un tributo baxtano, y no con poravantas Españolas;
pero sobre todo, lo que Abisma es, la retencion de nuestras Expediciones Americanas
hasta dar el partido que tomasen las Colerías. Propongámonos el término
mas infame: las Americas Españolas se declararan por N. de Bonaparte. En
esta declaracion ¿que rúmen harian cometido nuevos negociantes, de que fuesen
señalados en Londres? Los buques que estubiesen navegando para la Peninsula, con
intereses de ella, comunes, ò privativamente propios de individuos Americanos; que
infraccion causaran en algun derecho Británico, para interceptarlos, sumergirlos en
un deposito, y abrirles un proceso en el Almirantazgo que exigiese justificación
ultramarina, siempre inutil en ese Tribunal iriguo? ¿Las Embarcaciones
Españolas Europeas ò Americanas, que todo es uno, no hiran por ordenanza
à Puertos Españoles con frutos y propiedades de los dominios de España? ¿Pues
en donde estarian mas propriamente retenidas, ò serian mas prontamente entregadas
à sus dueños, que en el Puerto del destino, en cuyas Segres havia de encontrarse
unicamente la tuicion ò el castigo que les correspondiese? ¿Por que principio natural
ò de gentes estan autorizados los Ingleses para aplicarse un beneficio, ò causar
un daño à los Españoles, bien pensasen todos uniformemente, bien variasen de
opinion unas respecto de otras Provincias, ò bien huviese alguna disension
entre ellos? ¿Quien podria poner en concierto la donacion ò suplemento ridiculo
de cinco ò seis millones de pesos transferidos por los Ingleses de Londres
à España en dinero armas y municiones, y la retencion interdición ò robo de
los caudales y frutos que navegasen de la America à España, como pertenencias
de ella en qualquiera de los casos de union ò de union de estos dominios?

Esta conducta solo queda establecida un Gabinete lleno de agullo, ò desvanecido
con la idea de que no pueden entenderla ò estan necesitados de sufrirla los Españoles.
Sea por lo que fuere, el Ministerio Ingles no ha sabido ò no ha querido inspirar
confianza en los nuevos aliados, y sin ella es imposible que dure unido el esfuerzo
de ambas naciones para contener ò abatir à la Francia. A los Españoles pertenece
proceder con la cautela ò energia correspondientes, procurando calcular sobre el estado



verdadero del mundo, y el particular de la etnanarquía; y si no han de restituir sus males por el sistema de Gobierno en que subsisten, deben tanto a qualquiera otro que lo haga menos infelices entre sí mismos, sin desperdiciar el tiempo preciso como actual, que parece el mas oportuno para imponer la consideración que es justo atribuirle. Siéntense donde quieran las Esquadras Inglesas, y los Ejércitos Franceses, mientras ambas naciones estén encarnizadas no peligran nuestros dominios Europeos ni Americanos; y si a esta seguridad militar agregamos las disposiciones políticas que deben combinarse, ni dexan nuestros buques inspeccionados por los Ingleses, ni nuestro Comercio padecerá las limitaciones que ellos señalen en calidad de arbitros del de el Universo; ni Bonaparte se podía gloriar con los exites de su perfidia con la España. Para saber que podemos verificar por nosotros mismos quanto basta a sostener nuestra dignidad publica, examinense las ocurrencias sobrevénidas en los años de 805, y 806, entre la Inglaterra y los Estados Unidos, y se conocerán facilmente dos cosas, una, que no sufrían entre los vejámenes insultantes que aquellos les hacían sin prepararse a la venganza de un modo decidido, valiente, y no despreciado en el Parlamento: otra, que si los Ingleses hubiesen estado aliados con los Españoles, ciertamente habrían tratado a los Anglo Americanos con la severidad que los caracteriza. Quatro confederaciones como la de los Estados Unidos no deben significar tanto como la nación Española, y sería vergonzoso que ésta someta sus facultades a los reglamentos maritimos que existe aquella. No debe ser: malición en los que segen seducirse de las palabras ni amenazas del Gabinete de Londres: unas y otras eran cimentadas en la ostentacion que acompañan por maxima a sus actos y discursos, con los quales encubren su verididad verdadera. La fuerza maxima de las quatro Fragatas Españolas era una entidad quimérica al contrapeso de sus Esquadras: los cinco a seis millones de pesos, o el millon de libras Esterlinas valor de sus cargamentos, no podían hacer cuerpo perceptible entre los centenares de millones de pesos que se contribuían de subsidio por el Parlamento para emprender la infraccion del tratado de Amiens con una sorpresa: y sin embargo, los Ingleses, el Gabinete, el Parlamento, la Nación, el Pueblo de Londres, o esa gavilla de píxaras, se portaron con la misma regularidad y nobleza que los Angelinos, en cuyos periodicos nadie ha leído que pelean o salen por el mundo a procurar la defensa de las libertades de la Europa. Crean o confien los que quieran en los Ingleses, Franceses, o algunas otras

6.
Naciones, respetadas respetables o indefinibles, los Españoles hanian bien en creer y confiar mas de si mismos y de su caracter virtuoso y sublime, que del resto del Universo; y seria una inconsequente puerilidad fingirse, que temiendo la nacion Etréna por sí misma la formalidad constante, y la mas heroica generosidad entre todos los Estados conocidos, no tienen efecto estas prendas dentro de la nacion misma, de unos para otros departamentos, quando se reclaman para afirmar su conservacion reciproca, prospera e inalterable. Los que gustan formar adhesiones que no perjudiquen à la causa comun, deben enseñar publica y políticamente qual sea rumbo menos expuesto para proceder en las actuales circunstancias, sin caer en la extravagancia culpable de imponernos el duto por darle alguna ampliacion Energica al sistema de nuestros Gobiernos, y aumentarlo por el patrocinio o la tutela que nos dispensen los Etrangeros. De ellos han de venirnos los males en todos sentidos, y la alta e interesante investigacion de nuestros juiciosos compatriotas debe conducirse al movimiento de todos los resortes de la nacion para rechazarlos, convirtiéndolos designio contra, designio Siempre. Las bases estan patentes en diez y nueve o veinte millones de habitantes: territorios preciosos defendidos por su valor y distancia: y lo que es mas inapreciable, colocados en la Esfera de comunicacion de la industria de los que son sus enemigos, o pueden serlo. Estas son las clavés maximas del edificio de la Monarquia Española, y en ellas es evidente que no siendo temible la Espada Etrangeras, menos temible debe sernos la opulencia aparente que se nos figura, puesto que ella consiste en nuestro comercio y es muy facil excusarlo si es cierto que nada de quanto consumimos es de necesidad extrema o irrogable.

NO nos equivoquemos: la esperanza que pongamos en otra nacion que la Española, sea manifestamente necia. Sepan todas que ni en America ni Europa seremos otra cosa que Españoles: Sepan que nuestros dominios en toda e regiones, son nuestros, y que, abolidas las reclamaciones diplomaticas, castigaremos el agravio mas pequeño que se nos haga, en qualquier individuo de las respectivas naciones, con prontitud, y con el apoyo de nuestra fuerza inexpugnable en ambos hemisferios: Sepan en fin, que cada Español representa à toda la Nacion Española en todo lugar donde Resida, y en qualquier camino por donde transite, y que

la simple expression de haverle embarazado sus movimientos regulares en algun sitio, lo havia
acuchado à la reparacion de su quebranto sobre las propiedades & individuos de la nacion ofensora,
donde quiera que se encuenen. Las personas à quienes pareciere quisiereas excesivas &
inconciliables estas declaraciones publicas, por que carecemos de doscientos navios que oponer
à la gran britania, y de seiscientos & ochocientos mil hombres bien disciplinados y provistos
para contener à la Francia, decenganse un poco à reflexionar si los buques y soldados que
tenemos sean suficientes para defender nuestros hogares de unos y otros invasores,
y si lo fueren, las declaraciones son necesarias en este tiempo baxo en que ambas Potencias
han roto el velo de la decencia, y acometen à quanto les sugiere el Encono & la prenta
el capricho. Teniamos perdido el credito nacional muchos años hace, por las causas infames
que son notorias; se nos considerava en la misma ignorancia y debilidad que los Turcos
& sin anteceso politico para discernir las acciones ajenas; y no existia un viriente que
sugiere medi el poder de nuestros Puertos encendidos en la defensa de nuestros intereses. Sin
embargo, Bonaparte deveria confesar el error con que emprendio abarbaros, y la Inglaterra
presentaria que no deve agravarnos todo que no solamente renunciemos à sus comunicaciones,
sino que toda especie de fabrica Inglesa imponda en el que la use la marca de la
dishonra. La Guerra que no podamos hacer oy con Ejercitos y Esquadras, yilment
entregadas à nuestros enemigos, ciertamente podemos suplirla con el terrible cañon de
las privaciones, mientras nos equipamos; y en equipandonos, bien cuidados tendran lo
Ingleses y Franceses en el Parlamento y el Senado, se colocamos en la lista de las naciones
que no pueden extinguirse. Desele extension por los Espanoles à la maxima
sacudirse de todo lo superfluo, amax & resignarse con lo puxamento necesario interin
durante los peligros horrores que oy estan à la vista, y entendiase, que observada en
terminos menos agrios & sensibles que las reglas militares, nos preparamos un triunfo
natural, que nos excusaria de impuestos, donativos, y lo que es mas, del dexamamiento
infuctifero de nuestra sangre preciosa. Debemos creer que si consultan y eligen
los Puertos los medios de seguridad y subsistencia, no habia uno que guste entregar
su Juventud florida al servicio de las armas, en cambio de Coronas Inglesas ni
relojes Ginebrinos. Debemos creer, y lo ensena la experiencia, que en defensa de nuestra
Religion y de nuestros Solares, siempre seremos valientes, y nada habia que nos asure.
Con que, si estudiaremos en la proporcion de nuestros consumos con designio



excusarnos alistamientos, mantenga nuestros cultos y nuestras Casas, e impedit que
nuestro lujo sustente las fuerzas Enemigas, debiemos creer tambien que no habia
Pueblo que titubiese en privarse de lo que ha de servirle de daño. No hay genero
Extranjero que sea tarato mirado à este aspecto, ni genero Español que sea
caro ni ordinario. No hay estado que no anduviese en cueros en trueque de vivir
rodeado de sus hijos; ni deve haver Español, sea el que fuere, que se excuse à
dar exemplo de moderacion quando la patria está en peligro! Se nos llama à
la campaña à repelex una bandada inmensa de asesinos salteadores, y marchamos
prontos à enterrarlos y llenarnos de gloria; Si se nos llamase à no vestirnos de
generos Extranjeros aumentando las modas, ó prefiriendo los de nuestras fabricas,
se nos harian insoportables estas privaciones! Créalo el que quiera.

Todos los navios Ingleses, todos los Exercitos de la Francia, y quantas astu-
cias ó amenazas disparan los Gavinetes de ambas naciones contra nosotros, no
podian conseguir que los Pueblos consuman sus artefactos, si los Pueblos se deciden
à mixarlos con el horror que merecen, desde que en lugar de servir à su comodidad
se han echo instrumentos del desasosiego y de la ruina. Pero, sin llevar à una
perfeccion ideal nuestras costumbres, es menester convenir en que acudamos quarenta
millones de pesos anuales: que nos sobran terrenos en ambos emisferios, para proveernos
de quantas especies alimentarias sean apetecibles: que nuestra poblacion es numerosa
y robusta: que nuestra situacion es la mas privilegiada por la naturaleza: y que
si à esas dotes le infundimos una direccion ó Gobierno correspondientes, es imposible
que la consecuencia sea nuestra miseria ó abatimiento. La razon y el exemplo
persuaden imperiosamente que cosas y en que tiempos deben preferirse en la
Naciones. El hombre y el alimento forman una entidad misma: al hombre se
le unen la Religión, los deberes, la libertad moderada por las Leyes, el abrigo, y quando
le es fructifero por sus labores, y no pueden unirse de la misma manera los siervos
de Goticano donde se equivoquen ó se cambien las aplicaciones de las entidades.
Existan los hombres ante todo, y gobiernense de la manera que mas existan.
No exista el hombre sin religion, no exista sin libertad, no exista sin abrigo, no
exista sin abrigo, nadie embarque el movimiento de sus brazos si no sus crimenes;
pero diferenciense las preferencias de una manera practica, y no se inscriba solo en

los códigos o reglamentos. ¿Que importarán las buenas Instituciones donde no se ejecutan? En los días de Godoy, Soler, y otros traidores ignorantes, teníamos las Leyes máxima que hicieron temblar a la Francia y la Inglaterra en tiempo de Carlos 3.^o y Felipe 2.^o; pero que ahora han variado tanto en sus efectos? Ello es visible; por que los Ejecutores se desentendieron sin que alguno los contruyese; por que la venalidad de xoto y todo genero de desordenes producian meritos o meritos para obtener empleos y dignidades; y por que comunicada la corrupcion desde el Solio hasta los claustrales, adolecíamos de la embriaguez de querer significar una opulencia imponente entre nosotros mismos, llenándonos de vicios, confusion, y tendencia de viril a la industria extranjera. Puestos en situacion tan dura, levantó la cerviz el despotismo, e hizo inferior el hombre al fauto. Esquadras, Exercitos, tratados de alianza, guerras, paces, ambros, Asenso i Descenso de proporciones, nada entraba a calcularse para arreglar las providencias a nuestro estado Verdadero: contribuía el fuelto, y muerza: adaba la mano que lo destruye: y despues de destruido...estudie en conservarse...respete los abusos...mantenga Magistrados indignos... y vístase con los mismos generos que ocasionan tantas desventuras. — Vámonos despacio, y fijémonos en que la Monarquía que se ha disipado con excessos, no puede restaurarse con vicios.

Pensemos y procedamos conforme exige el Estado presente de las cosas, y seremos justos con nosotros y con todas las generaciones venideras. El Gobierno de los dominios de España yáce sin equilibrio. Los Gobernadores, venidos de unos desordenes continuos, han perdido la idea de considerarse sirvientes de la nacion, y se han familiarizado con el estilo de Señores a quienes pertenece el producto de los oficios en los respectivos departamentos, desempeñen o no desempeñen sus funciones. Elevados por la costumbre a un sitio donde no experimentan castigo alguno de sus iniquidades, miran las Leyes protectoras de los pueblos como unos signos remotos e insignificantes, que si estan impresos en los libros para maximo de los hombres. Bien que arreglan su conducta a sus preceptos, seguran de atentado el requirirlos a que las cumplan, o la queja impetrandible de sus infracciones. Si alguno de ellos se singulariza en pegarse menos a su conveniencia particular, o en despegarse algo del interese vendido con que venden o emplean el influxo del destino, ninguno contrae sus deberes al fomento de los recursos petulantes del taxiroto, por que, ingridos a los empleos sin luces para desempeñarlos, solo estudian o pueden estudiar en sostenere o en sus arcaños. Estos son terminos unicos de sus conatos, y como los subditos carecen de medios para evadirse del poder y la

7.
institución que entre ellos se confederó, es insufrible el desconsuelo de ver alterarse las proporciones de subsistencia nacional, y hacerse inalterables sus procedimientos opresivos, y sus rapiñas escandalosas. Los labradores, corriendo la suerte de las cosechas y consumo de sus frutos, muchas veces se abandonan á pedir limosna para alimentarse: los artesanos, interceptado el comercio, ó reducidos á la miseria los pueblos, inutilizan sus oficios y se convierten en vagos: los comerciantes, sometidos á los accidentes funestos de las guerras, y á la decadencia de las circulaciones quando las demás clases empobrecen, perecen entre las ansias de acautalarse con empresas arriesgadas: pero los Empleados en el Gobierno siempre se mantienen alentos de fatalidades. Quanto esta son mayores tanto crecen sus abusos, por que es practicamente establecido, que en los títulos del mando adquirieron el derecho de poder sustraer á las deudoras humanas mientras haya sangre en las venas de los Gobernadores.

Parece que la envidia ó el furor indigena dicran lo que escribimos, y se encaminan á querer una reforma ó variaciones en nuestros dominios que exacta ó aproximadamente tocasse en el punto perfecto. No es así: Una experiencia bien sensible justifica la expresión fuerte de nuestros desordenes gubernativos, y un desee prudente estimula á proponer, que todos los Empleados se convierten en sus desordenes, precisándolos á que depongan la mitad de sus defectos criminales. Si se estableciese una Ley para que cada tres años se congregasen los pueblos á examinar las obras que hubiesen echo sus Magistrados, y solo permaneciesen ó ascendiesen quando el mayor numero de votos certificase haver sido buenos, se conseguiria el remedio suficiente de los males de que por esta parte adolecemos. Esta havia de ser la unica pena, que el que no hubiese sido calificado en un destino no pudiese obtener otro del Servicio publico.

Parece tambien que el termino de nuevas privaciones propuesta sobre los generos extranjeros, se inclinan á lo absoluto. No es así: Merecamos que la nación Española duplique infinitamente los consumos, adquiriendo para ella proporciones bastantes; pero es muy sensible y digno de observarse el exceso insuportable en que existen nuestras relaciones, y la visible consecuencia que nos originan. Una de las providencias mas sencillas que pudiesen tomarse sobre esta materia, era que todos los Empleados, incluso los Eclesiasticos, no usasen tejido alguno de lana

alguno ni sea, en no habiéndose manufacturado por los Españoles, y à los que quebrantaren el Estatuto la realimponerles una multa equivalente al genero consumido en favor del que denunciase: la 2^a, otro tanto y un aporcionamiento: y la 3^a, suspensión de empleo. Una ordenacion de esta naturaleza por el Espacio de diez años, permitiria despues habilitar el consumo general de todos los generos concurrentes à nuestros mercados. En represalia podrian hacer lo mismo las naciones extrangeras sobre los frutos y materiales de nuestras canchales; pero por varias observaciones bien comparadas, puede afirmarse, que aun que nada no e extrajeran durante diez años progresaríamos infinito por el aumento de especies y equidad en sus valores. Ciframos nuestra idea en disminuir ó variar el lujo por medio de los sirvientes ó funcionarios publicos, para excitar à la Francia y la Inglaterra la pension de dictar Leyes en el Continente y las mares, que nosotros hayamos de obedecer con ignorancia. De poblacion à poblacion, de recursos à recursos naturales, de aptitudes à aptitudes, no hay diferencias entre esas naciones y la Española, donde se divisan es en Gobierno y costumbres actuales. Como guerreros, como políticos, como industriales, ó como sobrios, busquemos el equilibrio ó condenemonos à ser esclavos.

Parece igualmente que de algunas proposiciones anteriores puede inferirse nuestra inclinacion à un sistema de Gobierno distinto del que tenemos los Españoles. Hemos dicho, "existan los hombres ante todo, y gobiernense de la manera que mas existan". Si en el instante de escribir la verdad en este asunto, crubiere decretada nuestra marcha al patibulo, siempre se diria, que la constitucion Monarquica Española es la mejor que conocemos, y que es muy facil purgarla de los vicios que la han puesto en descredito y miseria". "Temblamos del Gobierno popular: y aborrecemos la Aristocracia". Formese Leyes la Nacion entera: modifiquelas el Soberano, quando parezca conducente, sin abolirlas de ningún modo que el or que hubieren sido establecidas: y no suceda jamas que un vasallo, ministro, favorito, ó sirviente publico, se proporcione la venta total de la eracion à los Extrangeros, ni una opulencia como la de Godoy tan costosa à infinitas familias sacrificadas.

Parece asimismo, que de las palabras "cada parte de la eracion auxiliar" y no decida del todo: el triunfo de su existencia è independencia solo pueden penderse por que ignoran los Españoles de Europa y America el modo de obrar como dos eraciones, siendo y permaneciendo perpetuamente una: puede deducirse el intento de abrir las primeras



medidas de una separación absoluta. No es así en nuestro ánimo: lo vemos claramente si lo concibieremos justo y útil; pero no alcanzamos una ni otra. Creemos que en una Empresa tan barbara y costosa, solo deben entrar y las personas que tengan una alma sanguinaria, corrompida, ambiciosa, e ignorante. Que haya en lo imposible el llevarla á ejecución, por ser inconciliables los intereses Americanos entre si mismos: que solamente se podria sacar el infeliz partido de dexar á nuestra sangre preciosa, para acabar de perder la Potencia Española, y hacerla presa de la Inglaterra ó la Francia durante algunos siglos. Al lado de esta expresion de nuestros sentimientos positivos, sentamos el concepto de que sin mejorar el Gobierno actual de las Americas, hermanandolas intimamente á la Metropoli, ellas durarian muy poco en la dependencia que han ovitado desde la Conquista. La Justicia y la utilidad comun claman por una providencia recíproca, distributiva de los males y bienes nacionales en proporcion resistible y satisfactoria, y especialmente claman por que los Magistrados Gobernadores nunca puedan oprimir los Pueblos tanto tanto como los han oprimido y oprimen. La sugesion absoluta de ellos dimanada de los principios que se han adoptado los Conquistadores, importaria al presente un motivo de encarnizarse los que siguiesen opiniones diversas, confundiendo en la desesperacion y los exitos la insurreccion ó el heroismo. Pero gustosamente anunciamos, que nuestras Americas tienen el mismo patriotismo que la metropoli: que el Pueblo es generoso y dócil: y que el hombre sensato que haya transitado por ellos, habria encontrado que la apacia y la miseria en que yacen antiguos, conoce el primer origen en la ignorancia y despotismo de los Gobernadores, á quienes no contiene el temor de un castigo, ni el remordimiento de la conciencia que traen al territorio, ó forman en el mando.

Tres meses hace que participamos de los grandes acontecimientos ocurridos en nuestros dominios de Europa, y durante ellos solo hemos visto, que entre el surto, la exageracion, y las proclamas lastimeras pidiendo al Pueblo bonafides, se han desandado corren los males y vicios en que nos hallaron las primeras noticias, y se aumentan otros peculiares de las circunstancias. Se observan ó fiscalizan los pasos y opiniones de las gentes en quienes entra el sosiego publico, esto es, aquellas personas á quienes tiene unida el interes de su empleo ó proporcion; y de los rasgos sociales que son propios de un educacion culta, se han formado prevenciones

en los ánimos para infundirles temer, desconfianza, y quantos xcelos tienen inclinación al fastidio. Ni los sucesos de la Europa que se hacen manifestos por la prensa, ni las providencias contradictorias que se expiden en los Tribunales, se pueden ventilar en los sitios donde siempre se han propuesto al elogio y al desprecio, junto a los interesados y expectadores. La lealtad, la honrrader, y la discrecion mas acendradas, estan mas expuestas a caer un desastre en quien las posee y las exercita, que la ignorante y vil adulacion, conducida de una à otra parte por el mismo astuto. Esto è lo que puntualmente està sucediendo en todas las regiones de la America Española, y si se me consultase sobre la duracion de su tranquilidad en este Estado, seria aventurada la opinion que se extendiese à un año de tiempo, durando las contiendas segun el prospecto que dejamos echo de la planta militar y política de la Europa.

¶ Para todo trance entiendo y afirmo, que la Soberania de España y de sus posesiones ultramarinas, pertenece à Fernando 4.^{to} de Borbon, y à los príncipes de su Real familia llamados por nuestras constituciones para sucederle en el trono. En faltando ellos, è disuelto legitimamente el contrato con que la posehian, los Pueblos son Señores naturales y verdaderos Soberanos de si mismos, y pueden gobernarse de la manera que gusten. Los demás Aspirantes que se interpongan entre la familia de Borbon y los Pueblos, son tiranos, y el que intentare è consiga dominarlos por la fuerza è el temer que infunda en los individuos, seria un usurpador, à quien por todos derechos devia castigarse de muerte, mirando como instrumento de la Justicia Divina los brazos y punales que se ocupen en destruirlo.

¶ El movimiento de los Reynos de España, tiene tanto de laudable y justo contra el Emperador de los Franceses, quanto sea relativo à sostener su Religion è independencia. Exerciamo todo ante que supia en el trono algun hombre que atropelle nuestros fueros, è nos prive aquella accion espontanea è admitirlo è desecharlo que constituye la libertad natural y política de las eraciones. Aquel movimiento supone cautivo al Rey, è su Soberania sin exercicio personal, y esto significa una vacante que solo pueden proveerla interinamente los Pueblos en la forma comun de las elecciones. Nadie puede excusar ni duplicar estos actos, sin transgredir los principios è cimientos cardinales del Estado, y por èo, los Reynos establecieron una administracion provisional de la Soberania, comprometiendo la existencia de todos sus individuos al éxito de su causa.

¶ La planta è modelo del nuevo Gobierno podemos y devemos observarla en la Junta Suprema



de Sevilla. El Pueblo se penetró de las necesidades ó alagos que padecía, y procuró su remedio entregándose á la Dirección de las personas de quienes tubo confianza. Se presentó con fuerza armada en las Casas de Ayuntamiento, y exerció las facultades de que el mismo Pueblo se estimara condecorado. Los que tuvieron otar tanto al propio intento, se procuraban la suerte á que les pertenecía Aspirar sin extravío: no seían en ningún caso sorprendidos por las facciones ó el descontento: habia entre ellos una distribución equilibrada en las cosas: y alentados por el Espíritu de la Justicia y de la inteligencia mutua, seía difícil que qualquiera los axolle, ni que les faltre resignación ó templanza en todo los sucesos que sobrevengan.

Decidiéndonos por estos principios, y miriendo en el quadro actual del Universo la region que habito, me la figuro en precision de crearse un Gobierno Supremo, donde se reuna totalmente el poder y las luces que tengamos, para que usándose legitima y oportunamente nos excusen de ser víctimas de la imprevisión y de los errores. Todos los Poderes ó Autoridades que oy Gobiernan, son Subalternos del Poder Soberano, los quales no pueden ascender ni permanecer en exercicio, sin expreso voluntario y no equivoco consentimiento de los Pueblos Gobernados. No es bastante signo el de un silencio impuesto en las gentes por prevenciones inductivas de temor y de riesgo; es necesario que cada uno execute lo que deve, que nadie suponga en otro lo que no explica, y que todos se manifiesten como son ó representan; pues sin este por menor ó tanto de los animos y las proporciones, es imposible graduax la seguridad que tengamos, su suficiencia actual ó venidera, y hasta que tiempo ni de qué manera se pueda procurax en comun ó particularmente por nosotros mismos.

En tanto que no se forme en el Perú una Junta Suprema, concurre expuesta á inutilizarse toda acción general que se emprenda. Pueden resistirlos los Pueblos que se encuentran en situación de no temer inmediatamente su ruina. El interés propio bien ó mal entendido, empeña, y empeñan también, la instrucción que suministran los papeles publicos, y el exemplo funesto que reciben de otros lugares. México, Caracas, y Montevideo, se han incendiado por motivos diversos; y yo discusso que si á la suma de males que padece este Virreynato por la ambición de los Gobernadores, se incorpora la idea de perpetuidad en que ellos se consideran por no haver Soberano que los remueva de sus destinos, es preciso ó muy natural se anime una desesperación, cuyo estrago ó termino no es previsible.

El establecimiento y dedicaciones de la Junta, nacionalmente hablando, prueban salir al encuentro, conteniendo todas las aspiraciones tumultuarias. El Supone un contento actual y durable en las clases que componen la población, es un delirio. Cada una es conducida por sus pasiones peculiares, y en no habiendo un mediador à cuya decisión entre todas sometidas, es inevitable su desorden. ~~Los Virreyes, y las autoridades de la corona de castilla por sus respectivas instituciones.~~ Los Jidoxe, Intendentes, y Coroneles efectivos de los Regimientos, ^{que se servirán de contrapeso por sus respectivas competencias} ~~emuladores~~ en muchos casos en que atrevidos la igualdad, la superioridad, y la inferioridad relativa entre ellos, no se destruyan unos à otros por la tutela ó subalternación que todos tenían en el centro de donde sacaba cada uno su origen, su conservación, y ascenso, expuestas ó seguras en proporción à la armonía con que se portasen en su conducta pública. ^{de espíritu áerea} Ese centro: se ~~trataba~~ ^{trataba} con un ánimo de ~~destrucción~~ ^{destrucción} que no pueden verificar sin auxiliarse de la autoridad superior que reconocen, ó de la fuerza que exigen: pasan de uno à otro sitio buscando un apoyo, que sostenga sus miras: y en medio de esta marcha donde se descubren sus designios y sus defectos, los Pueblos conocen sus derechos y el poder irresistible que tienen para ^{entronizarlos} ~~destruirlas~~ y asaltan tumultuosamente à quanto se les pone por delante. Entonces las insignias y los títulos de mandos se buelven entidades muertas: entonces no hay otro imperio que el del capricho: y se repente se confunde todo en un caos, que abate à los mas exiguos, y encumbra à los mas afortunados ó diestros. Este ~~desorden~~ ^{desorden} funesto, solo una Junta Suprema puede evitarlo, si se establece como à donde

Los hombres tardan mucho en ~~admitir~~ ^{reunir} obrar por las opiniones que les ~~aparecen~~ ^{aparecen} en los ~~grupos~~ ^{grupos}. El Perú, considerado en la suerte que se halla, lo consigo entregado à varios sentimientos de irritación desde que no tiene donde acudir por los cosas maximas à su beneficio, una, la remoción de los Gobernadores, Otra la distribución de las exaltas. Discutan quanto quieran los políticos por llenar estos vacíos inmensos, ellos dejan à los Pueblos siempre vacíos, mientras no buelva el Soberano à colocarse en el Trono, ó no establezcan una Potestad que se le identifique en algo durante su ausencia. El grito de la unión, de la subordinación, de los juramentos, y de las contribuciones suena de distinto modo en los desgraciados que en los dichosos: éstos quieren que todo se sacrifique à un señor que los mantenga ó encumbra, y aquellos no perciben otra imagen que la de su abatimiento durante el tiempo que el Soberano protector los falta. Su ausencia es una desventura positiva para los Pueblos, no para los Empleados. Estos, ~~esperando~~ ^{esperando} un poder amovible, no podían antes contener las quejas de sus abusos: hivan al Trono: se examinaban, se castigaban, y la reparación que no podía salir de el cuerpo de los bienes del Magistado violento ó injusto, la libraba el Monarca, en alivio ^{sobre el fondo inagotable de sus gracias} del oprimido inocente. ¿Quien persuadirà à los Pueblos del Perú que se mantengan en una resignación absoluta, hasta que el Rey, Padre Universal, se restituya al puesto donde los consolaba? — Una Junta Suprema. — Los que llevan opinión contraria, prueban ^{por} ~~los~~ ^{los} los accidentes que ofrece la historia para infundir sus conyunciones. Roma, ese cuadro de todos los



sucesos posibles: La Francia, oñible por sus contulsiones recientes, que enseñan
que las generaciones reciben menos estímulos de las historias antiguas, que de los
males presentes. El Perú sabe que el Gobierno ~~muchos~~ y pocos presenta
dificultades, y si se decide seriamente por una renovación, parará del que tiene al
que desea, sin que lo pueda detener el grito de uno de los ni trescientos confederados.
Si ha adolecido de opresión, en vano es predicarle que lo sacarán de ella
los mismos que la establecieron y conservaron. Sería cierto el milagroso trans-
porte de los Empleados desde la ^{práctica} ~~práctica~~ a sus vicios al ejercicio de la
virtudes gubernativas, y nadie recibiría consuelo, por la sospecha que todo
tiene del alimento que alguna vez les ha causado daño.

Dirigiendo estos deseos por las sendas mentes peligrosas, y por el exemplo del
Reyno de España, concibo que si en aquellas regiones se necesitó y conviene crear
Juntas en todos los Pueblos de dosmil o mas vecinos, en el Perú es inexcusable
una General que concierte a un millon y doscientosmil habitantes. Debe ser
provisional por todo el tiempo que dure el cautiverio del S. Fernando 7º. Debe
confederarse a todos los Pueblos o eraciones que defiendan su causa: y debe
tratar como enemigos de S. M. y de nuestra Patria común a quanto obraren
en modo contrario.

De esta Junta Suprema, legitimamente instituida, deben hacerse y considerarse
inmediatamente subditos todos los residentes en este Reynato, y la sumisión ha
de jurarse en forma por los que se autorizan para ello. El que no quiera entrar
en este pacto puede hacerlo presente, y exigir se le franqueen papeles para continuar
donde quita, llevándose sus propiedades, y cancelando las obligaciones publicas o
privadas que tuviere contraídas. Verificado el Juramento, ninguno podrá
ausentarse del territorio sin permiso expreso, que le será concedido quando
priere causa legitima que no perjudique al interés general.

Luego que estén solemnemente ligadas todas las personas a un contrato voluntario
de solidaridad y subsistencia común, procederá la Junta a formar el plan de
Administración que convenga en las actuales circunstancias. Proveerá
los destinos a pluralidad de votos, y será termino de todos los Juicios que
se le lleven en el grado que antes se llevaban al Rey, o al Consejo.

Como la Junta no ha de poder variar nuestras constituciones fundamentales Civil ni Religiosa, es justo mantener las clases o categorías que existen. El noble conserva su nobleza, y el Esclavo vivirá sujeto à su dueño. El Equilibrio legal y la templanza Domestica que nos imponen la humanidad y las Leyes, deveran inclinar nuestros actos publicos y privados à la igualdad y union de todos los individuos, persuadidos de que la nobleza y los dominios que nos confieren las acciones virtuosas, llevan consigo un caracter esencial y durable que no acompaña à las instituciones politicas.

La Junta procurará el fomento de todos los recursos de subsistencia pública, activando el movimiento de la Agricultura, Industria, Comercio y Estiba, con dirección recta al aumento de hombres y especies: dispondrá que se acuñe la quinta parte de la moneda con un valor que solo sea admisible y circulante en el territorio de su Jurisdicción: y permitirá a sus Subditos la extracción e introducción de todos los frutos y artefactos posibles, sin limitación de términos.

Ninguno de los Vocales de la Junta ejercerá Jurisdicción contenciosa individualmente; pero podrán ser comisionados auxiliares de la Junta misma en la inspección ó dirección general de todos los ramos públicos; y quando devan responder de algunas deliveraciones peculiares de la comisión, serán suspendidos sus votos.

Los empleados que se elijan para miembros de la Junta Suprema, mantendran el sueldo de sus Empleos si fuere bastante para su decente subsistencia: si no lo fuere se les aumentara por via de pension. Los no empleados pudientes, se haran dignos de la veneracion publica, sirviendo los destinos sin premio pecuniario. Y si no excediere de sesenta mil pesos el gano extraordinario de la Junta en el despacho de los negocios, debera aplaudirse su economia.

La Junta Suprema del Perú será permanente hasta que se restituya al trono
el Sr. Fernando 7.º, o se le pague vasallaje à quien haya sucedido en la Soberanía
de España e Indias: armará toda la fuerza militar que pueda prepararse
para acudir à las necesidades internas e externas que puedan sobrevenir:
y declarará una hermandad inalterable y reciproca con todas las Juntas
Supremas que hayan establecido los Reynos de España.

El numero e individuos de que haya de componerse la Junta puede calcularse en veinte y ocho. Quatro letrados: dos Eclesiasticos: Cinco militares: Siete Diputados de las capitales del Virreynato: dos hacendados: un etíneo: dos Comerciantes: un individuo de la nobleza: un Cacique Indio: dos Secretarios y un Asesor, que lo serian tambien de la Presidencia en lo perteneciente al Gobierno Economico. Yo votaria para

Presidente — al Ex^{mo} S.^o Virrey del Reyno.

SS. Vocales,

Ylmo S.^o Arzobispo de Lima. — D.^o Fran.^{co} X.^o Echagüe — Eclesiastico —
 D.^o Domingo Azañiz.
 D.^o Jose Baquijano. } Letrados.
 D.^o Gaspar de Osma.
 D.^o Jose de Ariz.

Marques de Montemira como Director General de Cavalleria.
 D.^o Manuel Gonzalez de Infanteria.
 D.^o Joaquin de la Pezuela de Artilleria.
 D.^o Pedro Esquivel de Marina.
 D.^o Pedro Molina de Ingenieros.

Siete Diputados, por Lima, Cuzco, ^{Inapungo} Arequipa, Truxillo, Tarma, y Puno.

Conde de Montellanco, hacendado.

D.^o Fernando del Mazo, hacendado.

Marques de Saxe, individuo de la nobleza.

D.^o Luis de Alvo, Comerciante

D.^o Xavier Maria de Atencio, Comerciante.

Marques de Real confianza, etíneo.

Vn Cacique Indio.

D.^o Jose Ignacio Colmenares. 1.^o Secretario con voto.

D.^o Gavino Gainza. 2.^o Secretario con voto.

D.^o Fran.^{co} de Luna, Asesor General.

Serian inviolables todos los individuos de la Junta Suprema, y no serian juzgados durante su incumbencia por otros delitos que los de conspiracion, lesa magestad divina, o efusion de sangre. —

Lima 16. de Noviembre de 1808.